

# HACIA UNA CARTOGRAFÍA HISTÓRICA DE LOS PUEBLOS DE ORIGEN AFRO EN URUGUAY

NICOLÁS DUFFAU, AMPARO FERNÁNDEZ GUERRA  
Y MARÍA FERNANDA MORALES CABALLERO

Nuestro proyecto propone la elaboración de una cartografía histórica sobre los llamados «pueblos de negros», que formaron parte de la geografía y del espacio social del territorio ocupado por Uruguay desde el siglo xix hasta entrado el siglo xx. La presencia de africanos esclavizados y posteriormente de afrodescendientes «libres» se puede apreciar en múltiples actividades y distintos registros históricos. Sin embargo, Uruguay construyó un relato identitario vinculado a la presencia de población de origen «blanco», especialmente aquella que llegó de algunos países occidentales como consecuencia de los desplazamientos masivos de población desde mediados del siglo xix en adelante. A partir de esas miradas fundacionales la presencia afro se invisibilizó y su participación en los mundos del trabajo quedó reducida a un entorno mayoritariamente urbano. No obstante, los afrodescendientes cumplieron numerosas tareas en el medio rural, que derivaron en la formación de distintos espacios habitados que hoy son recordados como «pueblos de negros», en ocasiones equiparados con los «pueblos de ratas». Esos pueblos carecieron de una jurisdicción específica y por lo general no fueron contemplados en los relevamientos cartográficos o demográficos posteriores. A su vez, la mayoría de estas poblaciones desapareció a mediados del siglo xx como consecuencia de la migración rural que provocó que la población de origen afro se asentara en viviendas precarias en las afueras de las ciudades o en edificios colectivos, especialmente en Montevideo.

1. El trabajo es parte de una investigación en curso desarrollada por Duffau y Fernández Guerra en el marco de sus proyectos en el Régimen de Dedicación Total de la Universidad de la República, a la que se suma Morales como integrante del proyecto Cartoteca Digital Colaborativa, coordinado por Lucía Rodríguez Arrillaga y Duffau.

2. Alex Borucki, «250 años de tráfico de esclavos hacia el Río de la Plata. De la fundación de Buenos Aires a los “colonos” africanos de Montevideo, 1585-1835», *Claves. Revista de Historia* 12 (2021): 255-290.

3. Alex Borucki et al, *Esclavitud y trabajo. Un estudio sobre los afrodescendientes en la frontera uruguaya. 1835-1855* (Montevideo: s/d, 2009); Óscar Montaña, *Umkhonto. Historia del aporte negro-africano en la formación del Uruguay* (Montevideo: Rosebud Ediciones, 1997), 143-154.

4. Ricardo Álvarez Lenzi et al, *El Montevideo de la expansión (1868-1915)* (Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1986); María José Bolaña, *Pobreza y segregación urbana: cantegriles montevideanos 1946-1973* (Montevideo: Rumbo, 2018).

5. Justino da Rosa y Amparo Fernández Guerra, *Poblados rurales del Uruguay, de origen afro* (Montevideo: Academia Nacional de Letras, 2012, inédito).

A partir de un relevamiento que se basa en algunas pistas presentes en diccionarios geográficos, entrevistas, imágenes y tradición oral, el artículo busca explicar el proceso de trabajo que ha permitido identificar algunos de los llamados «pueblos de negros» para georreferenciarlos en un mapa del Uruguay actual, mostrar su presencia en la geografía del territorio y analizar qué elementos sobreviven de la toponimia original.

## Introducción<sup>1</sup>

Durante el período colonial, y en especial a partir de la creación del virreinato del Río de la Plata en 1776-1777, Montevideo fue el principal bastión esclavista de la región. Según estimaciones, entre 1777 y 1812 unas 70.000 personas esclavizadas ingresaron por el puerto de la ciudad, provenientes de algunas de las principales áreas de embarque africano que operaban en el tráfico transatlántico (África del sudeste, África centro-occidental, Golfo de Biafra, Golfo de Benín, Costa de Oro y Guinea Occidental).<sup>2</sup> El rol de Montevideo como un puerto de ingreso fue configurando cierta imagen de la población afro asociada al medio urbano y estableció una noción según la cual la presencia de población afro en el medio rural era más limitada. Si bien trabajos pioneros mostraron la presencia de población esclavizada en el desarrollo de tareas agrícola-ganaderas,<sup>3</sup> el principal objeto de análisis fue la presencia afro en entornos urbanos.

En el medio rural los espacios habitados por población afro son recordados como «pueblos de negros» o, en denominaciones más generalizantes, «pueblos de ratas». Esos pueblos carecieron de una jurisdicción específica, no quedaron asentados en la legislación creadora de pueblos o villas y, por lo general, tampoco fueron contemplados en los relevamientos cartográficos o demográficos posteriores, en tanto los geógrafos de fines del siglo XIX y comienzos del XX participaron en un relato identitario que buscó construir una idea de nación blanca. La mayoría de estas poblaciones desapareció a mediados del siglo XX como consecuencia de la migración rural que provocó que la población de origen afro se asentara en viviendas precarias en las afueras de las ciudades o en edificios colectivos, especialmente en Montevideo,

conocidos como conventillos y, desde mediados del siglo xx, en los llamados cantegriles.<sup>4</sup>

El análisis documental para conocer el conjunto de pueblos con el que trabajaremos tomó como referencia diccionarios geográficos, relevamientos cartográficos que se encuentran en la Sección Gráfica del Archivo General de la Nación, planos y mapas, referencias literarias, memorias, tradición oral, así como un relevamiento realizado en 2011 y 2012 por los investigadores Justino da Rosa y Amparo Fernández Guerra que tuvo como objetivo «inventariar testimonios orales de comunidades marginales en riesgo inminente de desaparición, herederas de africanos y afrodescendientes esclavizados y libertos, que se formaron a partir de similitudes raciales y culturales».<sup>5</sup> A partir de esa documentación nuestro proyecto propone la elaboración de una cartografía histórica sobre los llamados «pueblos de negros», que formaron parte de la geografía y del espacio social del territorio ocupado por Uruguay desde fines del siglo xviii hasta entrado el siglo xx.

A tono con investigaciones que estudian a grupos amerindios, «subrayamos el potencial político de evidenciar las identidades históricas» como «una forma de cuestionar los mapas étnicos».<sup>6</sup> A su vez, insertamos el texto en una línea de reflexión cada vez más robusta que busca cuestionar las ausencias de minorías étnicas en los procesos cartográficos de carácter nacional.<sup>7</sup> Estas transformaciones en el modo de ver los planos y mapas se asocian a la necesidad de interrogar los mapas como producciones de un orden social específico y una forma de nombrar, en un período y lugar concreto, que, por lo general, refleja una idea predominante.<sup>8</sup> Como señalaron Guillermo Wilde y Kazuhisa Takeda, repensar los dispositivos cartográficos de minorías étnicas, así hayan sido elaborados por europeos, es fundamental para la construcción de tecnologías de memoria que favorezcan la pluralización de la mirada sobre el territorio y permitan la elaboración de un relato amplio sobre el pasado.<sup>9</sup> Asimismo, es un ejercicio de extrema utilidad para rescatar tradiciones, prácticas (culinarias, religiosas, sociales) y resignificar espacios para un tipo de población que se encuentra en forma permanente asediada por el riesgo de la segregación socioterritorial.<sup>10</sup>

6. Lidia R. Nacuzzi y Carina P. Lucaioli, «Una reflexión sobre los rótulos históricos y la dificultad de nombrar a los grupos étnicos de Pampa-Patagonia y el Chaco, en *Nuevos Mundos / Mundos Nuevos*, 2017, <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.71684>. El Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo, de 1989, no ratificado por Uruguay, establece una base legal de reconocimiento de los derechos culturales, de autodeterminación y de reconocimiento de las tierras tradicionales de población indígena y afrodescendientes que ha permitido mapear tierras históricamente reclamadas por poblaciones amerindias y afros en otros países del continente. Karl Offen, «O mapeas o te mapean: mapeo indígena y negro en América Latina», *Tabula Rasa* 10 (2009): 163-189.

7. Denise A.S. de Moura, «Aos olhos da mulher indígena: cartografia, espacialidade e gênero em expedições de mapeamento no Brasil meridional (século XVIII)», en *Nuevos Mundos / Mundos Nuevos*, 2022, <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.88268>; Alen Castaño, «Palenques y cimarronajes: procesos de resistencia al sistema colonial esclavista en el Caribe sabanero (siglos XVI, XVII y XVIII)», *Revista CS* (2015): 61-86; Don DeBats, «White maps and black votes. GIS and the electoral dynamics of White and African-American voters in the late nineteenth century», en *The Routledge Companion to Spatial History*, eds. Don DeBats, Ian Gregory, Don Lafreniere (New York: Routledge, 2018), 442-461.

## La presencia de pueblos afros en la nación blanca

8. Seguimos los planteos de J.B. Harley, *La nueva naturaleza de los mapas. Ensayos sobre la historia de la cartografía* (México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 2005).

9. Guillermo Wilde y Kazuhisa Takeda, «Tecnologías de la memoria: mapas y padrones en la configuración del territorio guaraní de las misiones», *Hispanic American Historical Review* 101 (2021): 611.

10. Actualmente la población afro constituye aproximadamente el 9% de la población del territorio, incluyendo individuos latinoamericanos y caribeños que han emigrado en forma reciente a Uruguay. Al respecto, ver Natalia Stalla, «Afrodescendientes y africanos en el Uruguay actual: múltiples identidades», en *Historia de la población africana y afrodescendiente en Uruguay*, coords. Ana Frega, Nicolás Duffau, Karla Chagas y Natalia Stalla (Montevideo: FHCE-Udelar y MIDES, 2019), 27-57. De ese total, la mayor cantidad de población afrodescendiente, según el censo de 2011, se concentra en Rivera (17,9% del total de población departamental), Artigas (17,1%) y Cerro Largo (10,9%), departamentos limítrofes con Brasil. Montevideo concentra 9% de población afro del total de población. Wanda Cabella et al., *La población afro-uruguaya en el Censo 2011* (Montevideo: Programa de Población-Unidad Multidisciplinaria-Facultad de Ciencias Sociales, 2013), 18.

Luego de la Guerra Grande (1838-1852), se concedieron solares a población afrodescendiente en distintos lugares fuera de Montevideo, lo que permitió que algunas manzanas en villas y pueblos, o directamente pueblos, estuvieran conformados mayoritariamente por población afrodescendiente.<sup>11</sup> La entrega de pequeñas fracciones de tierras se vinculaba a un plan económico de poblamiento del territorio y a la retribución por la participación de los afros en los conflictos militares de la primera mitad del siglo XIX. Podríamos pensar también, y se ajusta a los testimonios recogidos por Da Rosa y Fernández Guerra, en una estrategia de contención social mediante la cual la sociedad blanca buscó controlar a esa población una vez abolida la esclavitud en la década de 1840. De este modo, surgió un conjunto muy amplio de poblados «negros», algunos en terrenos de estancias donde esos afrodescendientes eran empleados (en ocasiones en condiciones que se asemejaban a las esclavistas)<sup>12</sup> y otros en zonas alejadas a donde se desarrollaban tareas rurales.

En la primera mitad del siglo XX, los precursores de la sociología (y su vertiente de análisis rural), así como los estudiosos del desarrollo territorial, dedicaron numerosos trabajos a analizar las estructuras habitacionales y las características sociales de las zonas rurales de Uruguay.<sup>13</sup> En esa misma descripción de lo que popularmente se conocía en forma peyorativa como «pueblos de ratas» no se hizo referencia al componente étnico-social. Los *pueblos de ratas* eran considerados «núcleos raquíuticos, de nacimiento vergonzante», «calamidad pública, madriguera de malevos y rateros; foco de enfermedades de todo género; sin higiene, sin escuelas, sin conducta».<sup>14</sup> Si bien no existía una referencia directa a la población afro, es posible que el origen étnico-social estuviera presente en algunas de esas consideraciones. Estos enfoques estaban marcados por una actitud condenatoria, en la que se relacionaba la vagancia con la existencia de esos espacios, en los que, podríamos suponer, vivía población rural, consecuencia de la miscegenación. A este aspecto se agrega cierta obsesión desde los poderes estatales por convertir a Uruguay en un espacio productivo, lo que motivó propuestas de reforma para ordenar el territorio rural.<sup>15</sup>

En 1943 el Instituto Nacional de Viviendas Económicas calculó que 118.000 personas vivían en rancheríos; en 1950 el ingeniero

agronomo Francisco Gómez Haedo estimó que entre población urbana y rural unas 250.000 personas vivían en lo que llamaban «núcleos vulnerables».<sup>16</sup> Cinco años más tarde, según un relevamiento realizado por la Facultad de Derecho de la Universidad de la República, los rancheríos contaban con 80.000 habitantes.<sup>17</sup> Entre marzo y abril de 1967 la Universidad de la República, a través del Departamento de Extensión Universitaria, hizo una encuesta sobre condiciones de vida en el medio rural y contabilizó unos 400 «rancheríos» rurales distribuidos en todo el territorio de Uruguay, aunque no explicita el número de habitantes.<sup>18</sup> En ninguno de los casos se señala la ascendencia étnica, dato que comenzó a ser registrado en el censo poblacional de 1996.<sup>19</sup>

Los pueblos de afrodescendientes tampoco figuran en las referencias elaboradas por los autores de los diccionarios geográficos o histórico-geográficos más relevantes del siglo xix y comienzos del siglo xx. En 1913 el libro *Tierra uruguaya*, del geógrafo Orestes Araújo, señaló que Uruguay se había constituido gracias al aporte migratorio de «todos los países de raza blanca», lo que contribuiría en el «perfeccionamiento» de la raza uruguaya.<sup>20</sup> En 1919 el ingeniero y geógrafo Luis Cincinato Bollo planteó que «la población de la República Oriental es de 1.500.000 habitantes, todos de raza blanca». Por su parte, el libro conmemorativo del «centenario de la Independencia» de Uruguay, publicado por Celedonio Nin y Silva en 1930, sostenía que nuestro país «es el único país de América que no tiene población indígena, siendo casi todos sus habitantes de raza blanca».<sup>21</sup> La geografía acompañó el proceso de construcción de un relato estatal nacional por medio de una construcción cartográfica restringida a los límites del territorio político, y ni siquiera la aparición de la geografía humana a mediados del siglo xx logró romper con esas miradas desde el sentido común. Es decir, ni desde el Estado, que en fecha reciente ha comenzado a considerar la vertiente étnico-racial en los censos de población, ni desde la academia hubo interés en investigar sobre estas poblaciones.<sup>22</sup> Sin embargo, en indagaciones previas y en nuestra propia investigación podemos encontrar un conjunto muy amplio de pueblos de origen africano y una masiva presencia de trabajadores rurales afrodescendientes que fueron invisibilizados en pos de un relato del «gaucho blanco».

Como demostró Ezequiel Adamovsky, durante el siglo xx, la construcción de un ideal gaucho, y por ende el epitome de la nación

11. Karla Chagas y Natalia Stalla, «Vida cotidiana, sociabilidad y expresiones culturales de la población afrodescendiente (siglos XVIII a XXI)», en *Historia de la población africana y afrodescendiente*, coords. Ana Frega, Nicolás Duffau, Karla Chagas y Natalia Stalla (Montevideo: FHCE-Udelar y MIDES, 2019), 211.

12. Borucki et al., *Esclavitud y trabajo*.

13. Daniel Vidart, *La vida rural uruguaya* (Montevideo: Departamento de Ciencias Sociales-Ministerio de Ganadería y Agricultura, 1955) y *Sociología rural* (Barcelona: Salvat Editores, 1960); Aldo Solari, *Sociología rural nacional* (Montevideo: Biblioteca de Publicaciones Oficiales de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Montevideo, 1953).

14. Luis Alberto de Herrera, «La Encuesta Rural [1920]», en Luis Alberto de Herrera, *Selección de escritos sociales* (Montevideo: Cámara de Representantes, 1990), 208.

15. Lucio de Souza, *Imaginario rurales: el modelo de afincamiento en la planificación rural del Uruguay de Carlos Gómez Gavazzo* (Montevideo: Universidad de la República-Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, 2016).

16. Francisco Gómez Haedo, *Rehabilitación de núcleos vulnerables (rancheríos)* (Montevideo: CISA, 1950), 32.

17. Renzo Pi Hugarte y Germán Wettstein, *Rasgos actuales de un rancherío uruguayo. El Rancherío de Cañas del Tacuarembó en el panorama general de nuestros rancheríos* (Montevideo: Biblioteca de Publicaciones Oficiales de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Montevideo, 1955).
18. Extensión Universitaria, *Los rancheríos y su gente. Tareas, costumbres, historias de vida* (Montevideo: Departamento de Extensión Universitaria, 1967).
19. George Reid Andrews, *Negros en la nación blanca: historia de los afro-uruguayos* (Montevideo: Librería Linardi y Risso, 2011), 22.
20. Orestes Araújo, *Tierra uruguaya* (Montevideo: La Nación, 1913), 50.
21. Citados en Nicolás Duffau y Adela Pellegrino, «Población y sociedad», en *Historia contemporánea del Uruguay. 1880-1930*, ed. Gerardo Caetano (Montevideo: Fundación MAPFRE-Planeta), 232, 233.
22. Alex Borucki, «Uruguay, historia y afrodescendientes: apuntes tras una larga invisibilidad», en *Una historia sin fronteras: léxico de origen africano en Uruguay y Brasil*, eds. Laura Álvarez López y Magdalena Coll (Estocolmo, Universidad de Estocolmo, 2012), 13-33.

blanca, entró en tensión con distintos contenidos raciales en juego. El discurso fundacional del criollismo debió lidiar con la necesidad de mostrar el progreso de una raza blanca con la inocultable presencia de minorías étnicas que se mostró como irrelevante y carente de implicaciones biológicas.<sup>23</sup> En el caso uruguayo, el proceso de construcción nacional resolvió una de esas tensiones señaladas por Adamovsky con la incorporación al imaginario de los indios charrúas como parte de la constitución de la nacionalidad oriental, y borró toda carga racista y negativa decimonónica, que presentaba a este colectivo étnico como una expresión de salvajismo.<sup>24</sup> Esta situación no ocurrió con la población afrodescendiente a la que, como señalamos, se buscó invisibilizar en forma deliberada. Uruguay construyó un relato identitario vinculado a la presencia de población de origen «blanco», especialmente aquella que llegó de algunos países occidentales como consecuencia de los desplazamientos masivos de población desde mediados del siglo XIX en adelante.

### Georreferenciación de pueblos habitados por afrodescendientes en Uruguay

El relevamiento nos permitió identificar un conjunto de pueblos, villas o zonas habitadas por población afro (no siempre en exclusividad) que, en primer lugar, evidencia la existencia de esos espacios y, en segundo lugar, contribuye a pensar en un tipo de cartografía que permita dar cuenta de la presencia de sectores subalternos, no siempre considerados por la historiografía o el conjunto de las ciencias sociales en Uruguay. El análisis documental y memorialístico intentó cubrir todo el territorio de Uruguay, aunque no fue posible obtener información para algunos departamentos o bien dejamos por fuera la presencia afro en zonas urbanas —es el caso de Montevideo y de Colonia—, en tanto buscamos concentrarnos en el medio rural. Además de los espacios habitacionales, nos preocupamos por acceder a información alusiva a, por ejemplo, caminos o referencias topográficas relacionadas con la africanidad. Es decir, referencias toponímicas o topográficas alusivas a lo «negro» o la «negritud». Asimismo, en algunos planos de estancias o de terrenos se señala la existencia de ranchos, taperas o casas de «tío» o «tía», expresión usual para referirse a los afrodescendientes, especialmente entre ellos.

El trabajo de investigación permitió referenciar geográficamente treinta y ocho pueblos habitados por personas afrodescendientes, ubicados en nueve departamentos, aunque no fue posible encontrar información sobre la totalidad de esos pueblos, por lo que la reconstrucción histórica sobre algunos de esos lugares es breve. Asimismo, pudimos señalar zonas de origen afro que actualmente constituyen barrios: La Cachimba, Dickinson y El Palomar en Salto; Caserío de los Negros, barrios Sur y Palermo en Montevideo; Isla de los Macacos e Isla de los Negros en Cerro Largo; Real de San Carlos en Colonia; El López en Tacuarembó; Nuevo, Rivera Chico y Mandubay en Rivera; Puerto de los Barriles en Durazno. A continuación, presentaremos una síntesis por departamento, así como el mapa elaborado para señalar cada uno de esos espacios.

El 86% de los pueblos identificados se georreferenció por métodos directos, esto es, a partir de sus coordenadas geográficas o cartográficas. El restante 14% se ubicó por métodos indirectos, es decir, a partir de puntos ubicados en relación con otros elementos del espacio como pueden ser rutas, caminos, elementos hidrográficos. Para su representación se optó por graficarlos por medio de puntos, debido a que muchos de estos pueblos ya no existen y tanto las fuentes como las descripciones son muy variadas.

Para identificar los pueblos afrodescendientes que aún existen se utilizó el método directo de georreferenciación; para ello se tomó como insumo primario de búsqueda la capa de parajes generada por la arquitecta Ana Inés López en el marco de un trabajo con el Instituto Nacional de Estadística (INE), así como las localidades disponibles en la Infraestructura de Datos Espaciales del Uruguay (IDEUY).<sup>25</sup> El dato de si existe o existió población afrodescendiente, así como si fue un pueblo exclusivo de población afro, se desprende de nuestra investigación y de la documentación consultada. Además, es relevante señalar que tomamos información del antecedente previamente mencionado (Da Rosa, Fernández Guerra, 2012), investigación que consistió en el relevamiento de información situada en los distintos poblados. En esa oportunidad se trabajó con entrevistas en profundidad a pobladores de esos territorios con el objetivo de registrar testimonios orales de las comunidades. De la triangulación de los datos obtenidos en los documentos y las entrevistas surge que estas poblaciones tienen un origen similar y, a la vez, son identificadas por las personas afrodescendientes como «pueblos de negros».

23. Ezequiel Adamovsky, *El gaucho indómito. De Martín Fierro a Perón, el emblema imposible de una nación desgarrada* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2019), 93-113.

24. Andrés Azpiroz, «De “salvajes” a heroicos: la construcción de la voz y la imagen del “indio charrúa” desde 1830 a los inicios del siglo XX», *Almanack* 16 (2017): 26-31.

25. Ana Inés López, *Generación del procedimiento para la normalización de nombres de parajes poblados del Uruguay. Censo 2011* (Montevideo: Facultad de Ingeniería-Facultad de Ciencias, Universidad de la República, Instituto Nacional de Estadística, 2015).

Departamento	Poblado	Barrio
Artigas	Yacaré, Javier de Viana, Estación Cuaró, Artigas, Paguero	
Cerro Largo	Paso del Dragón, Medio Luto, Garao, Cañada de Santos, El Águila, Plácido Rosas	Isla de los Macacos, Isla de los Negros
Colonia		Real de San Carlos
Durazno	Rincón de las Piedras, La Alegría, La Mazmorra, El Pescado	Puerto de los Barriles
Florida	Pueblo de los Morochos	
Lavalleja	Sarandí de Gutiérrez/Etiopía, Los Molles	
Montevideo		Sur, Palermo, Caserío de los Negros
Paysandú	Tiatucura	
Rivera		Nuevo, Rivera Chico, Manduby
Rocha	El Oratorio, Maturana, Portera Negra, Parallé	
Salto		La Cachimba, Dickinson, El Palomar
Tacuarembó	Los Feos, Pueblo de los Morales	López
Treinta y Tres	Los Ceibos	

CUADRO 1. PUEBLOS O BARRIOS IDENTIFICADOS

Para la georreferenciación de los pueblos extintos se tomó como información primaria las descripciones que distintos actores realizaron del lugar. Además, como insumo de apoyo fue considerado el Índice Toponímico de los lugares poblados de 1972, donde se describe la sección judicial a la que pertenecía ese centro poblado; imágenes de 1966 del Instituto Geográfico Militar; mapas históricos que se conservan en el Archivo General de la Nación; información geoespacial de localidades y parajes censales de 2011 generada con información del INE; e información actual como el mosaico de ortomágenes 2017-2018, disponible en el visualizador de la IDEUY, y aquella generada por diferentes gobiernos departamentales, como los de Montevideo, Rivera y Salto. En el mapa se señaló con color la condición de pueblo extinto o habitado.



FIGURA 1. MAPA GEORREFERENCIADO DE PUEBLOS AFRO.

## Artigas

En Artigas, departamento al norte del país y en el límite con Argentina y Brasil, un pueblo de afros que aún sobrevive es el que se conoce popularmente como Yacaré. Tiene una población de unos 500 habitantes que siguen llamando al poblado con su nombre tradicional, pese a que su denominación oficial, desde el 11 de enero de 1956, es Bernabé Rivera.<sup>26</sup> Se trata de uno de los pueblos para los que se cuenta con mayor cantidad de referencias históricas, porque alude en su denominación actual al coronel Bernabé Rivera, figura política relevante en la década de 1820 y en los primeros años de la siguiente, quien murió en 1832 tras ser capturado por un grupo de indios charrúas.

26. Aníbal Barrios Pintos, *Historia de los pueblos orientales. Tomo III. Del fin de la Guerra Grande al Novecientos* (Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental-Ediciones Cruz del Sur, 2008), 430.

Las tierras en las que se originó el pueblo de Yacaré surgieron de las posesiones de Domingo Vázquez, quien había obtenido en 1837 terrenos fiscales utilizados para saldar deudas contraídas por el Estado. En 1885 los hermanos Manuel y Martín Allende adquirieron las tierras, establecieron su emprendimiento agropecuario y dividieron solares entre sus trabajadores.<sup>27</sup> De ahí que Yacaré también fuera conocido como Allende. A comienzos del siglo xx habitaban en el pueblo unas 350 personas. En 1903 una nota del diario montevideano *La Tribuna Popular* sostenía que Allende estaba formado por «ciento cincuenta ranchos, más o menos ordenados» y establecía que la mayor parte de la población era «indígena», carente de «perspectiva», sin «industria o comercio».<sup>28</sup> En 1948 un informe del Ministerio de Salud Pública sostenía que en Allende «la mayoría de la población vive pobremente, luchando con grandes dificultades para adquirir los alimentos necesarios», mientras que mujeres y niños atravesaban situaciones de «desnutrición evidente».<sup>29</sup>

Otros pueblos que tuvieron y tienen población afrodescendiente, pero de los que contamos con menos referencias, son Javier de Viana, Estación Cuaró y Paguero. Este último es un poblado rural a orillas del Cuaró, a unos 40 kilómetros de la vía ferroviaria. Según Chiarino y Saralegui, de acuerdo al censo policial de 1939, vivían en Estación Cuaró 200 personas, cifra que había descendido a 120 un lustro más tarde.<sup>30</sup>

27. Araújo, *Tierra uruguaya*, 25.

28. Barrios Pintos, *Historia de los pueblos orientales*, 427.

29. Barrios Pintos, *Historia de los pueblos orientales*, 427.

30. Vicente Chiarino y Miguel Saralegui, *Detrás de la ciudad. Ensayo de síntesis sobre los olvidados problemas campesinos* (Montevideo: Cámara de Representantes, 1994), 316.

31. Borucki *et al.*, *Esclavitud y trabajo*.

## Cerro Largo

Cerro Largo es un departamento con mucha presencia de población afrodescendiente ya que se encuentra, al igual que Artigas, en el límite político con Brasil, por lo que durante los siglos xviii y xix la mano de obra esclavizada era la base laboral de los predios pertenecientes o apropiados por productores rurales riograndenses y orientales.<sup>31</sup> La presencia de propietarios o poseedores brasileños llevó a que varios de los espacios geográficos habitados fueran zonas de paso, con presencia muchas veces temporaria de las familias de hombres ocupados en la zafra de un lado u otro de la frontera. Un ejemplo en ese sentido podría ser el poblado Rosalía, hoy conocido como Medio Luto, ubicado sobre el arroyo La Mina, a unos cuatro

kilómetros del límite con Brasil. Según los testimonios recogidos por Da Rosa y Fernández Guerra, «el poblado se formó por esclavos libertos en un predio cedido por un estanciero del lugar», y algunos de los habitantes actuales provienen de familias que comenzaron el poblamiento a fines del siglo XIX.<sup>32</sup> Pese a que sus habitantes enfatizan en reivindicar su nombre original Rosalía –por una de sus primeras pobladoras–, señalan que son conocidos como Medio Luto por ser una comunidad mixta o interétnica. La asociación más directa del luto con el color negro y la historia narrada por algunos miembros de la comunidad dan cuenta de que el nombre fue puesto para explicitar parte de los rasgos fenotípicos de quienes constituían el pueblo en sus orígenes, denominación que se mantiene actualmente.

La fuerte presencia de población afro se aprecia en la existencia de un conjunto de pueblos que se encuentran en caminos de paso hacia la zona de frontera, posiblemente siguiendo sendas utilizadas para el tránsito de animales, mercaderías y también para las fugas, en especial desde Brasil (donde la esclavitud se abolió recién en 1888). Un ejemplo en ese sentido podría ser el Paso del Dragón, un poblado que a comienzos del siglo XX estaba ubicado sobre el río Tacuarí, distante 40 kilómetros de la ciudad de Artigas, 70 kilómetros de Melo y 92 kilómetros de Treinta y Tres.<sup>33</sup> En la desembocadura del Tacuarí también figura una «Laguna del Negro» que se encontraba entre los actuales bañados de Morales y de Medina y que se extinguió en el siglo XIX como consecuencia de la plantación de «extensos bosques de mimbres».<sup>34</sup>

Paso del Dragón o Paso de Dragao aparece en un plano de Treinta y Tres –lamentablemente carente de fecha, pese a que todo indica que data de comienzos del siglo XX– en el que se menciona el paso a la localidad treintaitresina de Vergara, en el camino al Dragón.<sup>35</sup> La denominación Dragón, según el historiador local Saviniano Pérez, se debía a que en esa zona se había instalado junto con su familia un integrante del cuerpo militar de Dragones llamado Ciriaco José Sagrera Bandini.<sup>36</sup> Esta última versión no pudo ser confirmada. En el camino del Paso del Dragón se encuentra Plácido Rosas, localidad llamada así en referencia a un comerciante inicialmente radicado en Melo, quien en 1873 llegó a la zona y en 1883 adquirió tierras en las que levantó una pulpería.<sup>37</sup> Según el

32. Da Rosa y Fernández Guerra, *Poblados rurales del Uruguay*.

33. Araújo, *Tierra uruguaya*, 245.

34. Saviniano Pérez, *Cartilla geográfica con noticias históricas y datos estadísticos del departamento de Cerro Largo* (Melo: El Deber Cívico, 1902), 36–44.

35. Archivo General de la Nación, Archivo Gráfico, Caja 392, Treinta y Tres, mapa 36.

36. Pérez, *Memorias del gran Cerro Largo*, 57.

37. Jorge Muniz, *Memorias del gran Cerro Largo* (s/d: edición de autor, 2020), 99, 100.

relevamiento realizado por Da Rosa y Fernández, hasta entrado el siglo xx la zona estaba habitada por afrodescendientes que realizaban tareas rurales en propiedades pertenecientes mayoritariamente a productores riograndenses. Esos productores habrían cruzado la frontera acompañados de personas esclavizadas o que vivían en esas posesiones como libertos, pero en un régimen de semiesclavitud similar al que tenía lugar en toda la zona fronteriza entre Brasil y Uruguay.

Garao, nombre del arroyo que conecta esa zona, es una variante de Garau, apellido de Juan Garau, quien había recibido en 1798 una suerte de estancia en merced que iba desde el actual pueblo Plácido Rosas hasta el arroyo actualmente conocido como Garao.<sup>38</sup> En julio de 1953, sobre el arroyo Garao funcionó una misión sociopedagógica de la Universidad de la República. El informe realizado por los universitarios señala la existencia de un pueblo llamado Garao.<sup>39</sup> Otros lugares de Cerro Largo habitados por población afrodescendiente, aunque respecto de ellos se dispone de información más difusa, fueron Cañada de Santos y El Águila. Por ejemplo, el plano de Cañada de Santos de 1841 muestra varios «puestos», aunque no especifica cuál era la condición étnica de sus habitantes.<sup>40</sup>

Dentro de la jurisdicción de Melo, capital del departamento, existían dos «islas» (término utilizado para referirse a zonas boscosas) vinculadas a la población afro: las islas «de los Macacos» y «de los Negros», en las que existía «un círculo poblado», aunque se carece de mayores datos o información.<sup>41</sup>

38. Muniz, *Memorias del gran Cerro Largo*, 93.

39. Pi Hugarte y Wettstein, *Rasgos actuales de un rancherío uruguayo*, 2.

40. Archivo General de la Nación, Archivo Gráfico, Planera 1, Carpeta 2, Plano 19: «Plano de un campo medido para Dn. Manuel González (1841)».

41. Pérez, *Memorias del gran Cerro Largo*, 48.

## Durazno

En Durazno, departamento meridional, es posible identificar algunos pueblos rurales para los cuales contamos con información desigual. Los pueblos identificados son Rincón de las Piedras, Mazamorra, La Alegría, La Paloma y Pescado o Peixe. De todos los mencionados, el único que aún permanece habitado es Mazamorra.

Mazamorra lleva el nombre de la preparación que tiene como base maíz molido, alimento que constituye un gran componente dietario para los afrodescendientes. De hecho, un oficio usual desarrollado por afros era el de mazamorrero y, al parecer, esa tarea

estaba en el origen del nombre del pueblo ya que «allí era el furor de la mazamorra» porque en la zona los habitantes «comían la mazamorra con carne o si no con azúcar o con leche. Con charque, medio gordo, de vaca y un boniatito». <sup>42</sup> La preparación de la mazamorra, a partir del grano amarillo o blanco, puede ser en guisados o simplemente hervido en agua con sal o azúcar, tal como registra la antropóloga Valentina Brena. <sup>43</sup>

Según un relevamiento policial de 1939, vivían en Mazamorra 140 personas, <sup>44</sup> cifra que en el censo de 1963 se había reducido a 79. <sup>45</sup> Pueblos aledaños eran La Alegría, en el que vivían 93 personas en 1963, <sup>46</sup> y Pescado o Peixe, sobre el que tampoco tenemos mayor información. El arroyo Pescado, ubicado en la zona en la que estaría el pueblo, figura en el mapa corográfico de Uruguay que en 1853 realizó el cartógrafo Joaquín de Soto García de la Vega. <sup>47</sup>

El nombre Pescado, según testimonios de los habitantes del lugar, tiene un origen racista y despectivo ya que alude al supuesto olor particular de las personas africanas o afrodescendientes. Relacionamos estos testimonios con *catínga*, vocablo registrado por la lexicografía desde el siglo XVIII tanto para el español como para el portugués americanos, que hace alusión racista a las personas africanas.

En un plano de la estancia de la familia Porciúncula levantado en 1909, elaborado a solicitud de la Comisión de Parcelación, se observan varias referencias geográficas, topográficas y sociales de extremo interés en la zona comprendida entre la unión de los ríos Yi y Negro, en el departamento de Durazno, y el oeste de esa misma jurisdicción. En la zona oeste, contra Cerro Largo, se ubicaban Mazamorra, La Alegría y Pescado.

El plano muestra, entre otras denominaciones y accidentes geográficos, un arroyo llamado «de los Negros» y otro que lleva por nombre «arroyo de los Negros Chicos», a lo que se agrega un «potrero de los Negros». <sup>48</sup> Si bien no hay una referencia explícita a localidades habitadas por afrodescendientes, en otro plano del mismo sitio encontramos varios elementos que dan cuenta de esa presencia afro. Por ejemplo, la existencia del «potrero de Tía Jacinta» o un potrero que servía de lavadero, ubicado a orillas del río Yi, donde posiblemente las mujeres afrodescendientes realizaban tareas de lavado de ropa.

42. Testimonio recogido por Da Rosa y Fernández Guerra, *Poblados rurales del Uruguay*.

43. Valentina Brena, *De boca en boca. Culinaria afrouriaguaya* (Montevideo: Rumbo, 2015), 96–99.

44. Chiarino y Saralegui, *Detrás de la ciudad*, 316.

45. Óscar Padrón Favre, *Historia de Durazno* (Durazno: Intendencia Municipal de Durazno, 1992), 319.

46. Padrón Favre, *Historia de Durazno*, 319.

47. «Planta Corográfica de la Provincia Oriental de Montevideo por el arquitecto geógrafo ingeniero D. Joaquín de Soto García de la Vega [1853]», en Biblioteca Nacional de Argentina, Sección Tesoro, Mapoteca, MA004249.

48. Archivo General de la Nación, Archivo Gráfico, Planera 16, Carpeta 20, plano 105: «Estancia Porciúncula. Rincón de los Tapes. Departamento de Durazno (1909)».



A comienzos del siglo xx, La Paloma tenía unos 80 ranchos de totora según la novela de José Virginio Díaz *Odio de aldea* (1913), en la que el autor describía el lugar como un sitio donde «se habían congregado muchos desgraciados que no tenían techo: primero construían chocitas con manojos de paja y barro, después ranchos de adobe, cuando se establecían definitivamente».<sup>51</sup> En la novela de Díaz los personajes son afros o «pardos» que desempeñan tareas rurales y participan en la revolución de 1904. Según Díaz, algunos pueblos cercanos a La Paloma eran La Humedad, El Carancho, Saca-Chispas y Las Ratas, a los que definió como «negros limbos de triste miseria, en la campaña del Uruguay».<sup>52</sup>

A comienzos del siglo xx se contabilizaron en La Paloma cerca de 4000 habitantes que, hacia la década de 1940, habían descendido a 2000. Los datos del censo de 1963 arrojaron que vivían en ese poblado 1539 habitantes que ocupaban 433 viviendas.<sup>53</sup>

## Florida

En el límite de los departamentos de Florida y Treinta y Tres se encuentra Valentines. A mediados del siglo xx los 500 habitantes del pueblo se dedicaban mayoritariamente a tareas rurales. En la zona cercana al arroyo de Las Pavas, del lado floridense, también existía una población con presencia mayoritariamente afro conocida como «pueblo de los Morochos» o «los Negros».<sup>54</sup> Según testimonios recolectados entre pobladores actuales, una parte de los habitantes desciende de esclavizados, mayoritariamente brasileños, que trabajaban del lado uruguayo desde mediados del siglo xix, especialmente en los campos del hacendado Juan Raspeiro, quien dividió solares y permitió poblar.<sup>55</sup> De acuerdo a varios de esos mismos testimonios, en Valentines y zonas aledañas había una actitud segregacionista, tal vez no oficial, y no existía intención de fomentar la integración ni siquiera en las actividades de la escuela pública, donde los niños eran separados aún en la década de 1940 por su ascendencia étnico-racial.<sup>56</sup> A mediados de la década de 1950 el pueblo, si bien aparece en un mapa de 1970, mantenía un grupo muy reducido de habitantes. La mayor parte de quienes migraron lo hicieron hacia Cerro Chato, localidad ubicada entre Florida, Durazno y Treinta y Tres.<sup>57</sup>

51. José Virginio Díaz, *Odio de aldea (novela nacional)* (Montevideo: El Siglo Ilustrado, 1913), 14.

52. Díaz, *Odio de aldea*, 14.

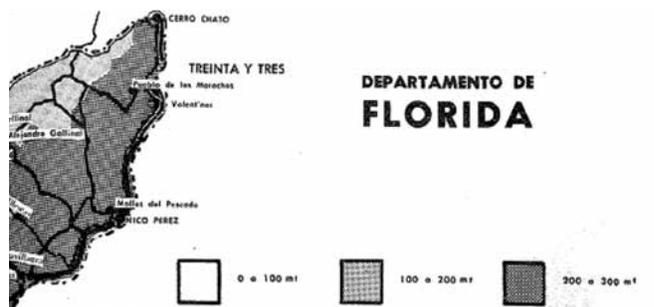
53. Padrón Favre, *Historia de Durazno*, 391-394.

54. Juan Pablo Bonetti, *Valentines. Memoria y presente* (Montevideo: Oficina de Planeamiento y Presupuesto, 2010), 83-84; Florida (Montevideo: Nuestra Tierra, 1970, Colección Los Departamentos), 54; Omar Moreira, *Fuego rebelde* (Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 2004 [primera edición 1969]), 109-110.

55. Bonetti, *Valentines*, 86-87.

56. Bonetti, *Valentines*, 92.

57. Florida (Montevideo: Nuestra Tierra, 1970).



**FIGURA 3.** DETALLE DEL MAPA DEL FASCÍCULO DEDICADO A FLORIDA EN LA COLECCIÓN *LOS DEPARTAMENTOS*. SE PUEDE APRECIAR LA UBICACIÓN DEL LLAMADO «PUEBLO DE LOS MOROCHOS».

### Lavalleja

Etiopía es un poblado rural, hoy asociado a lo que fue una estación ferroviaria, delimitado por los arroyos Gutiérrez, Sarandí y Los Molles. El nombre oficial es Sarandí de Gutiérrez, pero popularmente se lo conoce como Etiopía. Entre los habitantes actuales de la zona no hay acuerdo en relación con el origen del nombre: según algunos, refiere a la invasión italiana a Abisinia, que comenzó en 1935, mientras que otros –entre ellos Pepe Miranda, entrevistado por Da Rosa y Fernández Guerra en 2011 y 2012– sostienen que se le decía Etiopía porque en la estación de tren subía mayoritariamente población afro. De acuerdo a esta versión, el nombre surgió cuando un guarda de tren, al sacar su cabeza por la ventana en la estación y ver a los pobladores del lugar, gritó: «Qué negrería, acá Etiopía».<sup>58</sup>

Al parecer, el primer habitante del poblado fue Octavio Gadea, un afrodescendiente que obtuvo una fracción de tierra que pobló inicialmente con su familia, en una zona de habitación inicial que fue creciendo con nuevos agregados. Según la investigación de Chiarino y Saralegui, ese crecimiento del «pueblo de ratas» a partir de un núcleo fundacional era usual, por eso convivían «descendientes de una misma familia» así como personas carentes de «título reconocido y legalizado judicialmente» que se fueron «agregando sucesivamente a la ocupación de porciones intermedias o despobladas de terreno».<sup>59</sup>

58. Da Rosa y Fernández Guerra, *Poblados rurales del Uruguay*.

59. Chiarino y Saralegui, *Detrás de la ciudad*, 253–254.

El arroyo Los Molles, curso de agua de unos 22 kilómetros en el departamento de Lavalleja, aparece referenciado en varios planos y supuestamente era utilizado por afrodescendientes que usaban esa vía hídrica para moverse de un lado a otro de la frontera con Brasil. Algunos de los documentos utilizados dan cuenta de un pueblo llamado Los Molles, habitado por afrodescendientes, en una zona lindera entre Lavalleja y Treinta y Tres. Sin embargo, carecemos de mayores informaciones geográficas, aunque sí contamos con un testimonio literario: la colección de cuentos del escritor Santiago Dosetti (oriundo de Minas, capital de Lavalleja) titulada *Los Molles* y editada por primera vez en 1936. En todos los relatos los protagonistas son los afrodescendientes de la zona y se tocan distintas temáticas: el pasado esclavista, las condiciones laborales, las viviendas, las costumbres y hasta el habla de los habitantes de la región. Según Dosetti, los habitantes de Los Molles «eran una sola familia, una sola corriente miserable» que desarrollaba tareas en distintos establecimientos rurales de la zona, habitaba una «congregación de varios ranchos en un solo punto», en zonas intermedias a varias estancias, y trabajaba por la comida, «restos de tabaco, caña bautizada» y «promesas de mejoramiento que no se cumplen nunca».<sup>60</sup> En este tipo de relatos, al igual que otros análogos del mismo período, así como en los análisis sociológicos o sociales elaborados hasta mediados del siglo xx, la presencia afro es o bien invisibilizada o presentada en función de pares dicotómicos entre vagancia y trabajo, progreso y atraso, blanco y negro.

## Paysandú

Tiatucura, en el límite entre Paysandú y el departamento de Tacuarembó, llamado oficialmente Villa María, se habría formado a partir de «tías que curaban», es decir, mujeres afrodescendientes esclavizadas que escapaban de Brasil y se instalaron en ese lugar para ofrecer sus servicios como curanderas y también para cumplir tareas en el servicio doméstico de las estancias.<sup>61</sup> Nuevamente la función laboral, que se ampliaba a ser domésticas de estancia o lavanderas, originó un espacio habitado carente de jurisdicción concreta.

60. Santiago Dosetti, «Negritos» en *Los Molles* (Montevideo: Ministerio de Educación y Cultura, 2011), 5.

61. Juan Andrés Pardo, «Por el camino de Tiatucura. Una nueva ruta turística en Paysandú», *la diaria*, 18 de enero de 2023, <https://ladiaria.com.uy/trabajo/articulo/2023/1/por-el-camino-a-tiatucura-una-nueva-ruta-turistica-en-paysandu/>

## Rocha

Durante el siglo XIX una de las principales estancias del territorio de la Banda Oriental fue el emprendimiento ganadero de Juan Faustino Correa y Águeda Díaz de Oliveira, conocida como El Oratorio, que recurrió mayoritariamente a mano de obra esclava (se estima que trabajaron allí unos 58 esclavizados en la primera mitad del siglo XIX). El establecimiento, que ocupaba buena parte del actual departamento de Rocha (unas 114.000 hectáreas entre una estancia mayor y cuatro subsidiarias), comenzó a funcionar en 1822.<sup>62</sup> La estancia principal se situaba entre las lagunas Negra y Merín, en la zona fronteriza con Brasil, que abarcaba también las fortificaciones de Santa Teresa y San Miguel.<sup>63</sup>

Tras la abolición de la esclavitud en Uruguay, el trabajo de afrodescendientes se mantuvo en las estancias de los Correa, aunque emplearon un menor número de personas. Fue en esos parajes de población primero esclavizada y luego contratada como peones o cocineras en condición de «libres» que se originaron algunos pueblos de afrodescendientes, en especial después del cercamiento de los campos a partir de la década de 1870. Los más importantes fueron El Oratorio, Maturana, Portera Negra y Parallé, también considerados «pueblos de ratas» a donde se trasladó buena parte de los afrodescendientes que trabajaban o habían trabajado en la estancia de los Correa.<sup>64</sup> Estas zonas estaban unidas por un camino costero, conocido como «del Indio», que atravesaba todas las tierras de los Correa y debe su nombre a un eje común de estructuras indígenas guenoa-minuanes cercanas a la llamada laguna Negra.

Al parecer, Portera Negra se originó a partir de dos familias de exesclavizados, de apellidos Álvarez y Correa, quienes se radicaron allí a fines del siglo XIX. En el siglo XX se continuaron instalando familias, todas de origen afro, dedicadas en su mayoría a las actividades rurales. Asimismo, las mujeres cumplían tareas domésticas en establecimientos rurales de la zona y eran empleadas como lavanderas.<sup>65</sup>

En el nombre de Portera Negra encontramos nuevamente la referencia explícita al color, en este caso como adjetivo de un objeto, la portera o portón. Ya sea porque se trate de un uso metafórico o porque, como narran las personas entrevistadas, una portera negra

62. Nicolás Duffau, *Breve historia sobre la propiedad privada de la tierra en el Uruguay. 1754-1912* (Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 2022), 38-39.

63. José López Mazz, Carlos Marin, Martín Dabezies y Carlos Tejerizo-García, «Arqueología de la esclavitud africana en la frontera uruguayo-brasileña: el caso de la Estancia de los Correa (Rocha, Uruguay)», *Arqueología* 26 (2020): 185.

64. López Mazz et al., «Arqueología de la esclavitud africana»: 188.

65. Néstor Rocha, *Relatos del Camino del Indio* (Montevideo: s/d, 2001), 52-54.



era la que daba paso a la entrada de la comunidad, en el nombre del poblado el color toma un lugar central.

En un mapa de 1896 se aprecian los distintos espacios geográficos que marcaban la zona, algunos con referencias lingüísticas afro, como el arroyo Cachimba. Asimismo, se ve el llamado Camino del Indio, en el que supuestamente se ubicaban varias de las poblaciones mencionadas. Ese camino indica cerritos indígenas en el entorno de la llamada Cañada de los Indios.<sup>66</sup> En esa zona, cerca de la laguna de Castillos, también se ubicaban un arroyo llamado «de los Negros» y un «Cerro de los Negros».<sup>67</sup>

## Tacuarembó

Continuando con departamentos que podríamos considerar «límites», Tacuarembó, si bien no está en la división política con Brasil, es un departamento con fuerte presencia de población de origen brasileño y, por ende, afrodescendiente. Esas características demográficas se pueden apreciar en distintos testimonios utilizados en el trabajo, así como en las entrevistas de carácter antropológico realizadas por Robert da Silva y Ana Rodríguez, en las que reconstruyeron las historias de vida de «jinetes, domadores y troperos» de todo el departamento. En las fotografías que acompañan las entrevistas se aprecia la clara ascendencia afro de distintos trabajadores rurales, varios de los cuales afirman que sus ascendientes eran esclavizados brasileños. Como sostiene uno de los entrevistados, Virgilio Benítez, de 84 años en 2009, quien vivía en Bonilla, a unos diez kilómetros de la ciudad de Tacuarembó, «todo lo nuestro lo de aquí eran los pardos [...] Por eso tenemos este rústico [rostro]», en referencia a sus rasgos fenotípicos afro.<sup>68</sup> Como señala Eduardo França Paiva, la recurrencia a expresiones o rótulos como «morocho», «moreno» o «pardo» buscaba alejar las referencias de la idea de negro o negritud, que tenía una carga negativa fuerte asociada a la esclavitud.<sup>69</sup>

A 13 kilómetros del límite entre Tacuarembó y Durazno se encuentra el poblado rural Los Feos, en el que actualmente viven 48 personas. En el momento de mayor densidad demográfica, que coincidió con el esplendor del frigorífico Modelo, habitaban la zona unas 500 personas. Aunque el nombre con el

66. Archivo General de la Nación, Archivo Gráfico, Planera 16, Carpeta 20, plano 498: «Plano de los Bañados del Este (1896)».

67. Archivo General de la Nación, Archivo Gráfico, caja 374, Rocha, mapa 46 (sin fecha, circa 1898).

68. Robert da Silva y Ana Rodríguez, *Jinetes, domadores y troperos* (Tacuarembó: Eseebe comunicaciones, 2009).

69. Eduardo França Paiva, *Nombrar lo nuevo. Una historia léxica de Iberoamérica entre los siglos XVI y XVIII (las dinámicas del mestizaje y del mundo del trabajo)* (Santiago de Chile: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2020).

que es conocido alude a una percepción física, en la tradición del poblado están quienes dicen que el nombre del pueblo surgió por una persona de apellido Feo, y quienes sostienen que el nombre fue consecuencia de la presencia desde comienzos del siglo XIX de un grupo de afrodescendientes con lesiones cutáneas como consecuencia de la lepra.<sup>70</sup>

En la ciudad de Tacuarembó, capital del departamento, identificamos un barrio: El López (en homenaje a Juan Domingo López, propietario de las tierras), frente al cual se encuentra la llamada Laguna de las Lavanderas, que reunía mayoritariamente a mujeres dedicadas a la tarea del lavado de ropa.<sup>71</sup> Este último lugar se ubica sobre el río Tacuarembó chico y se convirtió en parque público el 28 de junio de 1909.<sup>72</sup>

## Treinta y Tres

El departamento de Treinta y Tres se constituyó en 1884 como un desprendimiento de Cerro Largo. Sin embargo, pese a la transformación administrativa, los dos departamentos continuaron compartiendo características sociodemográficas, entre ellas una fuerte presencia de afrodescendientes dedicados a tareas rurales. Además de los núcleos poblados, la existencia de pueblos sobre ríos o arroyos, en los que podían realizar distintas tareas, por ejemplo, lavar ropa, o acceder rápido a un curso de agua que permitía trasladarse, también fue un rasgo constitutivo de esos espacios geográficos habitados por población afrodescendiente. Un ejemplo en ese sentido podría ser el caso del arroyo Los Ceibos, en el actual departamento de Treinta y Tres; según el relato de Aldo Clodo –hijo de una mujer afrodescendiente que trabajaba como empleada doméstica en una estancia de la zona y nieto de un afro brasileño que se encontraba radicado en Los Ceibos hacia 1900–, era un espacio habitacional para varios integrantes de su familia.<sup>73</sup> En la zona se sostiene que en las nacientes de los arroyo Los Ceibos y Porongos existía a fines del siglo XIX y comienzos del XX una población de antiguos esclavizados, mayoritariamente provenientes de Brasil.

70. Tania Ferreira, «Más feo serás vos», *Ajena*, 28 de agosto de 2014: 8–11.

71. Karla Chagas y Natalia Stalla, *Recuperando la memoria. Afrodescendientes en la frontera uruguayo brasileña a mediados del siglo XX* (Montevideo: Ministerio de Educación y Cultura, 2009), 31.

72. Carlos Arezzo Posada, *De Sepé a Gardel. Historias y crónicas de Tacuarembó* (Montevideo: Ediciones de la Plaza, 2008), 148.

73. Da Rosa y Fernández Guerra, *Poblados rurales del Uruguay*.

## A modo de cierre

El artículo partió de un objetivo modesto: tratar de evidenciar la existencia de pueblos habitados desde el siglo xix por población afrodescendiente. Ese propósito, *a priori* sencillo, guarda potencialidad en tanto permitió, por un lado, mostrar la existencia de esos asentamientos de población (muchos, como vimos, ya extintos o con información difusa sobre sus orígenes) y, por otro, cuestionar los dispositivos históricos, geográficos y cartográficos hegemónicos que invisibilizaron la existencia de esas poblaciones. Un primer paso fue identificar los pueblos, sus nombres y sus datos históricos, así como elaborar un mapa que facilite su identificación en el territorio.

Problematizar la existencia de estos asentamientos guarda potencialidad en tanto permite comenzar a construir otras memorias territoriales que den cuenta de la existencia de sujetos históricos subalternos o subalternizados que también poblaron el territorio que actualmente ocupa Uruguay. El desarrollo de «tecnologías de la memoria», a decir de Wilde y Takeda, en este caso asociada a las personas afrodescendientes, puede ser un dispositivo de interés para explorar otras territorialidades ajenas al relato de la nación blanca. Este tipo de ejercicio puede ser utilizado para comenzar a reforzar sentidos de pertenencia local e identitaria, así como mostrar un pasado más diverso y complejo.

## Fuente de las imágenes

1. Elaboración Fernanda Morales.
2. Archivo General de la Nación, Archivo Gráfico, Planera 16, Carpeta 20, plano 105.
3. Detalle del mapa del fascículo dedicado a Florida en la colección Los Departamentos.
4. Mapa realizado por Raúl Rocha con información provista por algunos de los últimos habitantes del lugar (años 60 del siglo xx). Tomado de López Mazz, *et al.*, «Arqueología de la esclavitud africana»: 196.